

**Bosquejos de los mensajes  
del Entrenamiento de invierno  
(27 de diciembre del 2010 al 1 de enero del 2011)**

**TEMA GENERAL:  
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS (2)**

**Anunciar al Cristo todo-inclusivo,  
Jehová el Salvador, como las buenas nuevas  
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Is. 40:1-26

- I. El Cristo todo-inclusivo es Jehová el Salvador, las buenas nuevas—  
Is. 40:5, 9; 43:3, 11; 45:21; 49:26; 60:16:
  - A. *Jehová* significa “Aquel que era, que es y que será”—Éx. 3:14:
    - 1. El nombre de Dios es Yo Soy; Su nombre es simplemente el verbo *ser*:
      - a. *Yo Soy* denota a Aquel que existe por Sí mismo, Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él mismo.
      - b. El Yo Soy también es Aquel que existe para siempre; es decir, Él existe eternamente y no tiene principio ni fin.
      - c. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el único que es, el único que posee la realidad de ser—Is. 40:12-18.
    - 2. Dios nos exige que creamos que Él es—He. 11:6.
  - B. Jesús es Jehová—Éx. 3:14; Jn. 18:4-6:
    - 1. El Señor Jesús es Yo Soy: el Dios eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que es todo para nosotros—8:24, 28, 58.
    - 2. El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”—Mt. 1:21.
  - C. La venida del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas debe ser anunciada como Jehová nuestro Dios (Is. 40:3), como Jehová de la gloria (v. 5), como el Señor Jehová que viene con poder para reinar (vs. 9-10) y como un Pastor que apacienta Su rebaño (v. 11).

- II. Las palabras de consuelo que fueron dirigidas al corazón de Jerusalén son en realidad la proclamación del evangelio; el hecho de que estas palabras sean dirigidas al corazón significa que no tienen que ver con el hombre exterior, sino con el hombre interior—vs. 1-2.
- III. Cristo como Jehová el Salvador fue introducido por la voz de uno (Juan el Bautista) que clama en el desierto—vs. 3-4; Mt. 3:1-3:
- A. Preparar, o despejar, el camino de Jehová es preparar nuestro corazón; cada parte y avenida de nuestro corazón necesita ser enderezada por el Señor por medio del arrepentimiento, a fin de que el Señor pueda entrar en nosotros para ser nuestra vida y tomar posesión de nosotros—Is. 40:3; Pr. 4:20-23; Mt. 5:8; 15:7-8; Lc. 1:17; Ef. 3:16-17.
  - B. Preparar el camino de Jehová es preparar el camino de Jesús, quien es el Jehová neotestamentario; el camino de Jesús es una calzada para nuestro Dios, lo cual indica que Jesús es nuestro Dios—Is. 40:3; Mt. 1:21.
- IV. Cristo como la gloria de Jehová es la revelación de Jehová—Is. 40:5:
- A. La gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación—2 Co. 4:4-6; He. 1:3; Lc. 1:78:
    1. La gloria es la expresión de Dios—Jn. 1:1, 14.
    2. Cristo es el resplandor de la gloria de Dios, y este resplandor es como el brillo del sol—He. 1:3; Lc. 1:78-79.
    3. Cuando Cristo apareció, la gloria de Jehová fue revelada a fin de ser vista por quienes buscan a Dios y por los creyentes de Cristo—Mt. 17:1-2, 5; Lc. 2:25-32; 9:32; Jn. 1:14; 2 P. 1:16-18.
    4. Para aquellos en quienes Cristo resplandeció, Cristo es la gloria de Dios así como la esperanza de gloria dentro de ellos—Col. 1:27; 2 Co. 3:15-16, 18.
  - B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre—4:4:
    1. La iluminación, el resplandor, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo, es resultado de que Dios haya resplandecido en nuestros corazones—v. 6.
    2. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo—v. 7.

- V. Jehová se revela por medio de Su hablar—Jn. 1:1, 14, 29, 32, 36, 42, 51; 3:34; 7:16-17; 14:24:
- A. La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios, como el evangelio de Dios—Is. 40:8; Col. 2:9; Ro. 1:1, 3-4, 16; 10:6-8.
  - B. El Señor Jesús fue enviado por el Padre con el propósito de que hablara la palabra de Dios para que Dios fuera expresado; mediante Su palabra, Su hablar, Dios nos es revelado y presentado—Jn. 1:1, 14, 18; 3:34; 5:36-37; 7:17; 14:10.
  - C. Toda la humanidad caída es como hierba que se seca, y su gloria es como la flor de la hierba cuando se marchita; los creyentes en Cristo eran así, pero la palabra viva y permanente del Señor ha cambiado su naturaleza, al hacer que sean vivientes y permanezcan para siempre—Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25:
    1. Los que reciben a Cristo, la gloria de Dios, como la palabra de Dios que vive y permanece, son regenerados y tienen vida eterna para vivir para siempre—Jn. 1:12-13; 3:15.
    2. Esta palabra viva ha introducido en nosotros la vida eterna para regenerarnos, y nosotros hemos recibido la vida eterna para nuestro disfrute diario—1 P. 1:23-25.
    3. La palabra del Señor permanecerá para siempre a fin de vivificar a los hombres para que ellos participen de Su vida eterna con miras a su disfrute—Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25; Ap. 2:7.
- VI. Isaías 40:9-26 nos presenta la revelación del Señor Jehová: la manifestación del Señor Jesucristo, el Dios incomparable:
- A. “¡Ved aquí al Dios vuestro!”—v. 9:
    1. Ésta es la revelación del Señor Jehová, la aparición de Dios mismo como el Señor Jesucristo, el Salvador, quien se hizo hombre mediante Su encarnación—Mt. 1:18-23; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14.
    2. Jesús, quien es Jehová, es nuestro Dios; la revelación de Jehová es la aparición de Jesús—vs. 1, 14; 8:24, 28, 58; Mt. 1:21.
    3. Cristo es el Dios completo manifestado en la carne—1 Ti. 3:16:
      - a. El Verbo, quien es Dios, se hizo carne—Jn. 1:1, 14.
      - b. En la encarnación Cristo es el Dios completo manifestado en la carne—1 Ti. 3:16.

- c. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9.
- 4. Esta frase tan breve: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”, es las buenas nuevas—Is. 40:9.
- B. El Señor Jehová, quien es Jesucristo, es el Gobernante que viene como el Poderoso para regir sobre nosotros, y Él es el Juez que nos premia o nos castiga—v. 10; Mt. 2:6; 25:14-30; 2 Co. 5:10.
- C. Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Cristo viene a ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al gobernar y corregir a Sus ovejas, y al alimentar Su rebaño, reunir a los corderos en Su brazo, llevarlos en Su pecho y pastorear con ternura a las recién paridas—Is. 40:11; Mt. 2:6; 9:36; Jn. 10:2-4, 11, 14.
- D. Cristo es el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los confines de la tierra, quien está sentado sobre el círculo de la tierra—Is. 40:22, 25-26, 28a:
  - 1. Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado; no hay comparación entre Él y cualquier otra persona o cosa—vs. 12-18, 28b, 22a:
    - a. Todas las personas son como la gota de agua que cae del cubo, como polvo menudo en las balanzas, y no son nada, incluso menos que nada, solamente vanidad, vaciedad—vs. 15, 17; Ec. 1:2; cfr. Cnt. 1:1.
    - b. La predicación apropiada del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas comprendan que son nada y que Cristo lo es todo—Is. 40:15, 17.
  - 2. Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo—Fil. 3:7-8.
- VII. Las palabras del profeta en el Isaías 40 —su anuncio del Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, como las buenas nuevas—, son un excelente ejemplo de la predicación del evangelio; todos los seres humanos necesitan al Dios incomparable (vs. 18-26), al Cristo que viene (v. 3), la gloria de Jehová como el centro del evangelio para la nueva creación (v. 5), la palabra de Dios que vive y permanece a fin de ser regenerados para poseer la vida eterna (vs. 6-8), y la manifestación del Señor Jehová, la revelación del Señor Jesucristo (vs. 9-12).

## MENSAJE UNO

**ANUNCIAR AL CRISTO TODO-INCLUSIVO,  
JEHOVÁ EL SALVADOR, COMO LAS BUENAS NUEVAS**

Oración: ¡Oh Señor Jesús! Volvemos nuestros corazones a Ti. Ejercitamos nuestro espíritu junto con nuestra voluntad redimida y renovada para dejar a un lado toda persona, toda cosa y todo asunto a fin de volvernó a Ti y únicamente a Ti. Señor, nuestro corazón nos representa del mismo modo que Tu corazón te representa. Abrimos nuestros corazones a Ti. Señor, nos dirigimos directamente a Ti, nuestro maravilloso Emanuel, Aquel que está presente entre nosotros ahora. Te abrimos todas las áreas de nuestro ser e, internamente, nos acercamos a Ti. Te damos gracias por Tu preciosa sangre con la cual aboliste toda separación. Tenemos fe en esta sangre y en el derecho que ella nos otorga, por lo cual, nos hemos acercado al Lugar Santísimo y estamos ahora en el Lugar Santísimo.

Señor, tal como hace mucho inspiraste al querido profeta Isaías a decir: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo! [...] / Hablad al corazón de Jerusalén”, te pedimos que nos hables desde Tu corazón; habla al corazón de todo el recobro. Padre, sabemos que en Tu corazón hay muchas cosas que te ha complacido impartirnos en estos días; por tanto, en el nombre del Señor Jesús, orando en Él e incluso como Él, te pedimos que mediante Tu Palabra y Tu hablar para el momento presente, aquello que está en Tu corazón pronto pueda estar en nuestros corazones.

Señor, háblanos impartiéndonos como las buenas nuevas a nuestro ser. Muéstranos que en la esfera espiritual no hay cosa o asunto alguno, sino que únicamente estás Tú, una maravillosa persona todo-inclusiva. Mira dentro de nosotros, escudriñanos y pregúntanos a cada uno de nosotros qué es lo que buscamos y por qué hemos venido aquí. Señor, decimos en fe que vinimos a buscarte a Ti. No buscamos luz como algo independiente, ni tampoco procuramos dones por los dones mismos, ni buscamos conocimiento o experiencias en sí mismos, sino que te buscamos a Ti. Tú nos buscas a nosotros, y nosotros te buscamos a Ti. Que esta mutua búsqueda resulte en profunda satisfacción. Que

encontremos en Ti algo que jamás habíamos conocido antes, y que Tú encuentres en nuestro ser Tu persona forjada en nosotros, lo cual habrá hecho de nosotros Tu amada réplica y complemento.

Señor, te damos gracias por este salón de reuniones recientemente construido y por las vidas que se derramaron para construirlo. Creemos que Tú habrás de recompensar el servicio de todos estos queridos santos; no obstante, no nos distraeremos con esta estructura física, pues en realidad Tú, Señor, eres nuestra morada y el lugar donde nos reunimos. Que finalmente veamos y comprendamos que Tú, el Cristo todo-inclusivo, lo eres todo en la economía de Dios. Señor, estamos aquí abiertos a Ti por Tu misericordia, escuchándote atentamente con oídos circuncidados, lavados y ungidos. Háblanos todo cuanto quieras hablarnos. “Habla, Jehová, que Tu siervo escucha”.

Señor, recordamos que hay un enemigo que nos odia por todo cuanto hacemos, pero nos regocijamos en que Tú, el hombre Jesús, lo destruiste en la cruz. Nosotros, por la oración de autoridad en el Espíritu del Cuerpo, proclamamos la completa derrota del enemigo. Le atamos y le ponemos límites de modo que él no halle cabida en ninguno de nosotros ni tenga oportunidad de atacarnos.

Señor, bendice Tu recobro como nunca antes. Te damos gracias por poder orar. Gracias por escuchar nuestra oración y por prestar atención a ella. Gracias por la certeza que nos das de que nos has escuchado y que, por tanto, la has respondido. Te agradecemos de antemano por las respuestas que todavía no vemos porque sabemos que Tú eres veraz y fiel. Te adoramos y te alabamos con todo nuestro ser. Que Tú y solamente Tú seas exaltado y expresado. ¡A Ti sea la gloria en la iglesia! ¡Alabado sea el Señor!

#### PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

#### **Las palabras que Jehová habla, de corazón a corazón, a Su pueblo**

Debemos comenzar esta serie de mensajes con palabras de introducción basadas en los primeros dos versículos de Isaías 40. Esperamos que esto establezca el tono, la dirección y la atmósfera de todo este entrenamiento. Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo!, dice vuestro Dios. / Hablad al corazón de Jerusalén”. La repetición de la palabra *consolad*, así como la expresión *hablad al corazón de Jerusalén*, comunican la suma ternura e intensidad del sentir del Señor. Aquí Él nos habla, no como un juez que regresa con un juicio justo y

recto, sino como una madre que consuela a su hijo que llora. Ésta es una palabra dada “de corazón a corazón”. Ciertamente, nuestro Dios no hablaría al corazón de Jerusalén de ninguna otra posición que no fuera desde lo profundo de Su corazón. No obstante, Él todavía tiene que hablarnos en el principio de encarnación, mediante un ser humano. Así pues, mediante el corazón de Isaías, el Señor habla desde Su corazón al corazón de Jerusalén. Para transmitir lo que está en Su corazón al corazón de Jerusalén, el Señor requiere de un canal libre de obstáculos. Al presente, nosotros somos aquella Jerusalén. Es imprescindible que Él pueda propagarse desde nuestro espíritu a nuestro corazón a fin de residir allí, hacer Su hogar allí y vivir allí para dar a conocer Sus pensamientos y sentimientos de tal modo que éstos sean expresados.

#### **La palabra que está en el corazón de Dios con respecto a nosotros y nuestra respuesta apropiada**

Esta mañana fui constreñido por el Señor para inquirir de Él de manera renovada por un periodo de tiempo significativo: “¿Qué es lo que está en Tu corazón con respecto a Tu recobro? Señor, si en estos días pudieras abrirnos Tu corazón y mediante Tu hablar pudieras impartir en el corazón de Tu recobro lo contenido en Tu corazón, ¿en qué consistiría tal contenido?”. Por supuesto, únicamente Dios es omnisciente; únicamente el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios (1 Co. 2:11). Si bien el conocimiento que tenemos está basado en la revelación divina, todavía es insuficiente. Al menos podemos afirmar lo siguiente respecto a lo que está en el corazón de Dios con relación a todos nosotros.

Con certeza, está en el corazón de Dios hacer que el Cristo todo-inclusivo llegue a ser todo para ustedes como la realidad de su experiencia y disfrute de Él. A medida que los mensajes sean presentados y ustedes puedan ver la riqueza espiritual contenida en los bosquejos, comprenderán que lo único que tenemos para compartirles es Cristo. No tenemos respuestas para sus problemas; de hecho, ni siquiera tenemos respuestas para nuestros propios problemas. Solamente tenemos una persona maravillosa: el Cristo todo-inclusivo. No se trata de que ustedes simplemente resuelvan ir en pos de Cristo del mismo modo en que Pablo fue en pos de Él (Fil. 3:12-14), pues no podrían hacerlo; por tanto, no les exhortaremos ni les pediremos que vayan en pos de Él. Simplemente les pedimos que oren para que el Señor les dé un corazón

que vaya en pos del Cristo todo-inclusivo, que el Señor les dé un corazón que ya no sea indiferente, tibio ni pasivo, y que Él los constriña con la visión y los atraiga con las cuerdas de Su amor (Os 11:4). De este modo ustedes podrán iniciar nuevamente la más elevada de las búsquedas con una persona maravillosa llamada Emanuel, Dios con nosotros, el Admirable Consejero y el Dios Fuerte (Is. 7:14; 9:6).

También podemos tener la certeza que en el corazón de Dios está el deseo de llegar a ser el contenido y el elemento constitutivo de nuestro ser al forjarse Cristo en nosotros y edificarse Él mismo en nosotros. Lo que ocupa el corazón de Dios es Su Hijo amado, y el deseo de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros como el Cristo todo-inclusivo (Mt. 3:17; Gá. 1:15-16). Si Dios nos fuera a hablar desde los cielos, Él querría decirnos: “¿Aún no saben en qué consiste Mi obra central? ¿No han visto que todas Mis actividades giran en torno a una sola obra? Mi obra central consiste en forjarme, en Cristo, en el ser de ustedes, de modo que Yo, en Cristo, llegue a ser el contenido y elemento constitutivo de ustedes, al grado de convertirme en ustedes”.

Está en el corazón de Dios, con respecto a nosotros, hacerse uno con nosotros. Él anhela unirse a nosotros, mezclarse con nosotros e incorporarse con nosotros a fin de hacernos uno con Él por medio de nuestro anhelo de unirnos a Él, mezclarnos con Él e incorporarnos con Él. ¿No perciben este anhelo en el corazón de Dios? Isaías 40:1 dice: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo!, dice vuestro Dios”. Esto nos recuerda Hebreos 8:10b donde dice: “Seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo”, lo cual es una cita que Pablo hace de Jeremías 31:33 con respecto al nuevo pacto. En el corazón de Dios hay un anhelo inefable de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros. Mientras Él realiza esto, Su anhelo es reproducido en nosotros al grado de que sinceramente oramos: “Señor, hazme uno contigo como corresponde a esta unión, mezcla e incorporación”.

También está en el corazón de Dios hacer de nosotros Su expresión corporativa. Creo firmemente que Él desea obtener aquí en la tierra miles de iglesias locales con amados santos de todas las edades y clases sociales que están siendo transformados a la imagen de nuestro glorioso Señor y perfeccionados en la unidad de la gloria divina para la expresión corporativa del Dios Triuno (2 Co. 3:18; Jn. 17:22).

Está en el corazón de Dios llevar adelante el romance divino y consumarlo para producir a la pareja universal única: la Nueva Jerusalén. Nuestro Dios es muy romántico, y Él se revela particularmente como el

Marido de Su pueblo (Is. 54:5). Está en Su corazón continuar entre nosotros a fin de llevar adelante el romance divino y consumarlo de tal modo que Él tenga una pareja como Su complemento y réplica. Entonces, en el cielo nuevo y la tierra nueva estará la Nueva Jerusalén como una pareja universal.

En el corazón de Dios está el deseo de manifestar Su reino sobre la tierra en la era venidera de la restauración, lo cual conduce al cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21:1). Creo firmemente que Él desea poner fin a esta era e introducir otra era en la que Su amado Israel sea restaurado. El remanente de Israel mirará a Aquel a quien traspasaron y llorará como se llora por el hijo unigénito, y se afligirá como quien se aflige por el primogénito, y entonces la gloria de Dios llenará la tierra porque el reino será plenamente manifestado (Zac. 12:10).

Está en el corazón de Dios hacer que seamos iguales a Él en vida y naturaleza con miras a Su eterna expresión corporativa. Creo firmemente que estos asuntos están en el corazón de Dios. Que todos podamos orar frecuentemente diciendo: “Señor, haz que mi corazón sea una réplica de Tu corazón en todo aspecto posible. Especialmente haz que mi corazón sea una réplica de Tu corazón amoroso y perdonador. Señor, que el deseo de Tu corazón llegue a ser el deseo de mi corazón”. Tenemos la convicción de que el Señor nos hablará lo que está en Su corazón a través de estos doce mensajes. Que Él nos hable desde Su corazón e, incluso, nos hable infundiéndonos Su corazón.

Podemos responder a las palabras que el Señor nos habla de Su corazón al nuestro abriéndonos a Él. Podemos hacer esto ahora mismo y percibiremos cuán personal es el hablar del Señor. Si nos parece que abrirnos a Él es difícil, por lo menos podemos pedirle que nos abra. También podemos ejercitar nuestro corazón para amarle, lo cual espontáneamente hará que le busquemos. Tenemos la carga de que no haya ningún elemento de Laodicea entre nosotros. Esperamos que ninguno de nosotros esté contento o satisfecho con la condición en que actualmente se encuentra. Quiera el Señor que no nos midamos a nosotros mismos por nosotros mismos (cfr. 2 Co. 10:12), lo cual no es sabio. Verdaderamente necesitamos recibir gracia de parte del Señor para ver que aun cuando Cristo está por lo menos en una parte de nuestro ser, esto es, en nuestro espíritu, es necesario que Él se propague más aún. Por tanto, no podemos sentirnos satisfechos. Deseamos ser aquellos que le buscan. Que todos oremos pidiendo un corazón que le busque y

un espíritu que le busque. Que seamos aquellos que le disfrutaron y que son uno con Él de modo que podamos expresarle.

**Las buenas nuevas de Dios  
para nosotros y de nosotros para los demás**

En Isaías 40:2 el Señor habla al corazón de Jerusalén, pero en el versículo 9 es Jerusalén la que trae las buenas nuevas. El versículo 2 dice: “Hablad al corazón de Jerusalén”. El versículo 9 dice: “Súbete sobre un monte alto, / oh Sión, portadora de buenas nuevas; / levanta con fuerza tu voz, / oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas. / ¡Levántala sin temor! / Di a las ciudades de Judá: / ¡Ved aquí al Dios vuestro!” [heb.]. En el versículo 2 el Señor anuncia las buenas nuevas al corazón de Jerusalén. En el versículo 9 Jerusalén debía levantar su voz, no tener temor y proclamar: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”. Esperamos hacer esto en toda América del Norte, pero lo que podemos anunciar no podrá exceder aquello que hayamos escuchado. Por esta razón, tenemos que dedicar un determinado tiempo a ser como María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar Sus palabras (Lc. 10:39). Lo que nos dirá dependerá de Él. Puedo testificar que hace más de cincuenta y cinco años mi vida cambió a causa del hablar interno del Señor. Al comenzar este entrenamiento ponemos nuestra confianza en el suministro del Cuerpo y en la oración del Cuerpo, y confiamos en la unción que reposa sobre el Cuerpo, del cual todos somos miembros. Confiamos en el Espíritu que habla, esperando que Él hablará una palabra viviente que nos llevará un paso más adelante y nos elevará a otro nivel en nuestra búsqueda del Señor, búsqueda que dura toda la vida.

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO ES JEHOVÁ EL SALVADOR,  
LAS BUENAS NUEVAS**

El Cristo todo-inclusivo es Jehová el Salvador, las buenas nuevas (Is. 40:5, 9; 43:3, 11; 45:21; 49:26; 60:16). El Cristo todo-inclusivo es revelado en particular en Isaías 40—66 como Aquel que es Jehová el Salvador. Tenemos que ver que esta persona maravillosa es, Él mismo, las buenas nuevas.

En la economía de Dios y con respecto a los asuntos y cosas espirituales, todo es personal y para nuestro beneficio. En el libro titulado *Cristo es todas las cosas y asuntos espirituales*, el hermano Nee dice: “Para Dios no existen ni cosas ni asuntos, sino únicamente Cristo” (pág. 41). El evangelio no es una cosa y las buenas nuevas no son un

asunto. El evangelio, las buenas nuevas, es una persona: Cristo. En un mensaje tras otro, nos centraremos en esta persona.

En el siguiente mensaje veremos cómo, en Cristo, llegamos a ser una nueva creación y seres transformados que se remontan con las alas de águila de la gracia. Después, tendremos dos mensajes sobre Cristo como el Siervo de Jehová y tres mensajes que nos revelan al Cristo todo-inclusivo presentado en Isaías 52 y 53. Isaías 53, en especial los versículos 7 y 8, llegaron a convertirse en la base de la predicación de Felipe al eunuco etíope. Hechos 8:35 nos dice: “Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús”. Felipe no predicaba un asunto o una cosa, sino una persona. Esto también indica que el contenido del libro de Isaías es el evangelio.

En *Hymns*, #645 [en inglés] dice: “Fija tus ojos en Jesús, / Contempla Su maravillosa faz, / Y lo terrenal se opacará, / A la luz de Su gloria y gracia”. Cuando le contemplamos a Él, habiendo vuelto nuestro corazón a Él, comenzamos a ver que el Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, es las buenas nuevas. Por supuesto, un punto central es que Jesús es Jehová. Esta serie de mensajes se basa en la maravillosa realidad divina de que Jehová, el Dios eterno, quien es maravillosamente revelado en Isaías, es el Jesús neotestamentario. Cuando le invocamos: “¡Señor Jesús!”, invocamos a Jehová el Salvador quien es el Señor de todos.

**Jehová significa “Aquel que era, que es y que será”**

*El nombre de Dios es Yo Soy;  
Su nombre es simplemente el verbo ser*

*Jehová* significa “Aquel que era, que es y que será” (Éx. 3:14). El nombre de Dios es Yo Soy; Su nombre es simplemente el verbo *ser*. El nombre *Yo Soy* denota a Aquel que existe por Sí mismo, Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él mismo. El Yo Soy es también Aquel que existe para siempre; es decir, Él existe eternamente y no tiene principio ni fin. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el único que es, el único que posee la realidad de ser (Is. 40:12-18).

Cuando Jesús estuvo en el huerto, Él les dijo a quienes venían a arrestarlo: “¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy [...] Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra” (Jn. 18:4-6). Jesús el Nazareno es Yo Soy, el propio Dios Jehová encarnado como ser humano a fin de ser nuestro Salvador. *Himnos*, #48

declara: “¡Oh, cuánto le amo! / Y fiel, le adoro, / Él es mi vida, / ¡Mi todo es Él! / El Rey de gloria / Se hizo hombre, / El Dios completo, / Mi Salvador”. Podemos alabar al Señor porque el nombre de Dios es Yo Soy. Su nombre es simplemente el verbo *ser*.

*Dios nos exige que creamos que Él es*

Dios requiere de nosotros que creamos que Él es (He. 11:6). Nosotros somos aquellos que creemos que Él es.

**Jesús es Jehová**

*El Señor Jesús es Yo Soy:*

*el Dios eterno que existe por Sí mismo y para siempre,  
Aquel que es todo para nosotros*

Jesús es Jehová (Éx. 3:14; Jn. 18:4-6). El Señor Jesús es Yo Soy: el Dios eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que es todo para nosotros (8:24, 28, 58). Jesús es Yo Soy. Cuando algunos de los que se hacen llamar testigos vengan a nosotros con sus enseñanzas heréticas propias del anticristo, quizás nosotros, en lugar de razonar y discutir, seamos guiados a simplemente declarar: “Jesús es Jehová. Jesús es Jehová Dios que vino en la carne”. En Juan 8 el Señor dijo: “Si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis” (v. 24), “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy” (v. 28), y “Antes que Abraham fuese, Yo soy” (v. 58).

*El nombre Jesús significa  
Jehová el Salvador”  
o “la salvación de Jehová”*

El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová” (Mt. 1:21). *Himnos*, #40 dice: “¡Oh, cuánto amo a Cristo! / Pues antes Él me amó”.

**La venida del Cristo todo-inclusivo  
como las buenas nuevas debe ser anunciada  
como Jehová nuestro Dios, como Jehová de la gloria,  
como el Señor Jehová que viene con poder para reinar  
y como un Pastor que apacienta Su rebaño**

La venida del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas debe ser anunciada como Jehová nuestro Dios (Is. 40:3), como Jehová de la

gloria (v. 5), como el Señor Jehová que viene con poder para reinar (vs. 9-10) y como un Pastor que apacienta Su rebaño (v. 11).

**LAS PALABRAS DE CONSUELO  
QUE FUERON DIRIGIDAS AL CORAZÓN DE JERUSALÉN  
SON EN REALIDAD LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO;  
EL HECHO DE QUE ESTAS PALABRAS SEAN DIRIGIDAS AL CORAZÓN  
SIGNIFICA QUE NO TIENEN QUE VER CON EL HOMBRE EXTERIOR,  
SINO CON EL HOMBRE INTERIOR**

Las palabras de consuelo que fueron dirigidas al corazón de Jerusalén son en realidad la proclamación del evangelio; el hecho de que estas palabras sean dirigidas al corazón significa que no tienen que ver con el hombre exterior, sino con el hombre interior (vs. 1-2). En enero, un número de santos irá a muchas ciudades de Norteamérica respaldados por mucha oración y comunión, en la unidad del Espíritu y en bendita unanimidad; ellos irán a hablar palabras de consuelo a los corazones de otros seres humanos como ellos y a anunciar el evangelio de una manera personal, penetrante, poderosa, reveladora y capaz de redargüir a las personas.

El hecho de que las palabras de Jehová mencionadas en el versículo 2 estuvieran dirigidas al corazón de los oyentes quiere decir que ellas conciernen al hombre interior de éstos. Al leer estos mensajes, debiéramos prestar mucha más atención a nuestro hombre interior que a nuestro hombre exterior. Si bien el hombre exterior requiere de cierta medida de nutrimento y descanso, el Señor desea hablarle a nuestro hombre interior. Los mensajes dados en el presente entrenamiento son de naturaleza intrínseca. Por medio de ellos, el Señor desea iluminar ciertos aspectos de nuestro ser y tocarlos de una manera que nunca antes había podido hacer.

**CRISTO COMO JEHOVÁ  
EL SALVADOR FUE INTRODUCIDO  
POR LA VOZ DE UNO (JUAN EL BAUTISTA)  
QUE CLAMA EN EL DESIERTO**

Cristo como Jehová el Salvador fue introducido por la voz de uno (Juan el Bautista) que clama en el desierto (vs. 3-4; Mt. 3:1-3). El Cristo maravilloso es las buenas nuevas, y Dios determinó y dispuso que Él fuera introducido por otro. Así pues, Él no vino simplemente, sino que hubo un precursor, una voz. Él fue introducido por una voz.

**Preparar, o despejar, el camino de Jehová  
es preparar nuestro corazón;  
cada parte y avenida de nuestro corazón  
necesita ser enderezada por el Señor  
por medio del arrepentimiento, a fin de que el Señor  
pueda entrar en nosotros para ser nuestra vida  
y tomar posesión de nosotros**

Preparar, o despejar, el camino de Jehová es preparar nuestro corazón; cada parte y avenida de nuestro corazón necesita ser enderezada por el Señor por medio del arrepentimiento, a fin de que el Señor pueda entrar en nosotros para ser nuestra vida y tomar posesión de nosotros (Is. 40:3; Pr. 4:20-23; Mt. 5:8; 15:7-8; Lc. 1:17; Ef. 3:16-17). Para esta clase de preparación es necesaria la oración. Por todos aquellos que serán visitados con el evangelio, oramos: “Señor, prepara sus corazones. Señor, endereza lo torcido, abate lo elevado y allana los lugares ásperos”. Incluso para este tiempo de entrenamiento, tenemos necesidad de tal preparación. Hay quienes gustan de saber cuál será el tema de entrenamientos venideros a fin de prepararse al leer las publicaciones del ministerio relacionadas con el tema, pero es mucho más necesario que preparemos nuestro ser interior.

Si nuestro corazón es torcido en ciertos asuntos, o si hay en nosotros promontorios elevados o lugares ásperos, la manifestación de esta Persona maravillosa podría ser demorada o limitada en términos de nuestra experiencia. Éste no es un llamado a practicar la introspección; más bien, tenemos que volver a la línea central de la economía de Dios y simplemente abrir nuestro corazón al Señor orando: “Señor, Tú eres Aquel que conoce los corazones. Toca todo aquello en mi corazón que me impida verte, amarte, experimentarte o disfrutarte”.

Es necesario que todas las partes y avenidas de nuestro corazón sean enderezadas por el Señor por medio del arrepentimiento. Estoy seguro que en los últimos seis meses casi todos y cada uno de nosotros hemos disfrutado al Señor y experimentado algún crecimiento en vida, pero que también hemos tenido diversas clases de fracasos. Tenemos que recibir de nuestro Señor el don del arrepentimiento y ser minuciosos al responder a la evaluación hecha por el Señor con respecto a la situación interna de nuestro ser. Esto es necesario para que el Señor pueda entrar en nuestro ser a fin de ser nuestra vida y pueda tomar posesión de todo nuestro ser.

**Preparar el camino de Jehová es preparar  
el camino de Jesús, quien es el Jehová neotestamentario;  
el camino de Jesús es una calzada para nuestro Dios,  
lo cual indica que Jesús es nuestro Dios**

Preparar el camino de Jehová es preparar el camino de Jesús, quien es el Jehová neotestamentario; el camino de Jesús es una calzada para nuestro Dios, lo cual indica que Jesús es nuestro Dios (Is. 40:3; Mt. 1:21). Nuevamente quisiéramos proclamar: “¡Jesús es Jehová!”. Isaías 40:3 dice: “Voz que clama en el desierto: / ¡Preparad un camino a Jehová; / endereza [heb.] una calzada / en la estepa a nuestro Dios!”. En el cumplimiento neotestamentario de estas palabras, Juan el Bautista preparó el camino para que Jesús viniera. El camino de Jesús es una calzada para nuestro Dios, lo cual indica que Jesús es nuestro Dios.

El versículo 5 dice: “Entonces se manifestará la gloria de Jehová”. El uso de “entonces” al inicio de esta frase sirve para conectarla al versículo 4. Cuando los valles sean alzados y sean bajados todo monte y collado, y los lugares ásperos sean allanados como una estepa, “entonces se manifestará la gloria de Jehová”. Con todos y cada uno de nosotros debe producirse tal “entonces”. Todos nosotros somos “una obra en construcción”, pero, de acuerdo con la luz que hayamos recibido del Señor, tenemos que permitirle reducir todo lo elevado, llenar y elevar los valles, enderezar lo torcido y allanar lo áspero. Entonces, como resultado de todo ello, la gloria de Jehová será revelada.

#### **CRISTO COMO LA GLORIA DE JEHOVÁ ES LA REVELACIÓN DE JEHOVÁ**

Cristo como la gloria de Jehová es la revelación de Jehová (v. 5). Éste es un asunto central en el libro de Isaías.

#### **La gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación**

La gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación (2 Co. 4:4-6; He. 1:3; Lc. 1:78). La gloria de Dios y el evangelio de la gloria de Dios, el resplandor del Dios de gloria, es el centro del evangelio para la nueva creación. Cuando anunciemos al Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, como las buenas nuevas, lo crucial será que el Señor resplandezca desde nuestro interior. El caso de Saulo de Tarso demuestra que nadie puede pelear en contra de la luz. Usted puede pelear en contra de las verdades objetivas usando su mente

sagaz, pero Dios no usó ese método con Saulo de Tarso. Dios simplemente resplandeció sobre él como una luz más brillante que el sol. No había lugar para discusión.

Cuando el Señor regrese abierta y visiblemente a todos los habitantes de la tierra, Él vendrá como el sol naciente (Mal. 4:2; Ap. 10:1). Entonces, ya no habrá ateos, blasfemos ni publicaciones en contra de Dios. Los incrédulos en realidad orarán, pero no a Dios. Orarán a los montes para que caigan sobre ellos y los escondan de la faz de Aquel que está sentado en el trono y del Cordero (6:16). Ése será el día del Señor. La era presente es el día del hombre. Hoy es el hombre quien todo lo examina e, incluso, examina y juzga a Dios; pero en aquel día, todo será examinado y juzgado por el Señor Jesús. Pablo rehusó vivir en la esfera del “día del hombre”; él dijo: “Yo en muy poco tengo el ser examinado por vosotros, o por tribunal humano [lit. el día del hombre]; y ni aun yo me examino a mí mismo [...] El que me examina es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a luz lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones” (1 Co. 4:3-5). Necesitamos atesorar esto, orar por esto y darnos nosotros mismos al Señor para esto: que nuestro anuncio de Cristo como el evangelio sea el verdadero resplandor del mismo Cristo que “resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:6). *Hymns*, #645 [en inglés] dice: “Fija tus ojos en Jesús, / Contempla Su maravillosa faz, / Y lo terrenal se opacará, / A la luz de Su gloria y gracia”. Este coro refleja las palabras de Pablo en 2 Corintios 3:18: “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor”. ¿Dónde está la gloria del Señor? No se nos dice en 3:18, pero en 4:6 se nos dice que la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo.

Por supuesto, no es suficiente meramente orar: “Señor, voy a salir a contactar a otros. Resplandece dentro de mí e irradia desde mí”. Si bien esto es bueno, para cuando hagamos tal oración, probablemente ya sea demasiado tarde. El grado en que el Señor podrá irradiar desde nosotros dependerá de cuánta acumulación de Su resplandor se haya producido en nosotros. Al resplandecer en nosotros como Aquel que es la expresión gloriosa de Dios, Él nos hace diferentes a lo que somos por naturaleza; Él nos transforma. Es de este modo que los ministros del nuevo pacto y su ministerio son producidos. Por tanto, Pablo pudo decir: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús

como Señor [...] Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro” (vs. 5-7). Es este tesoro, Cristo como la gloria de Dios, que irradia desde nosotros para alumbrar a otros.

¿Puede recordar la última vez, si hubo alguna, cuando pasó diez minutos con el Señor, sin hablar, sólo contemplándolo? Personalmente, suelo comenzar cada día con una sencilla oración: “Señor, vuelvo mi corazón a Ti”, pues cuando el “corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (3:16-17). Entonces, nosotros todos, a cara descubierta, mirando y reflejando la gloria del Señor, somos transformados a la misma imagen, la misma expresión, de gloria en gloria. Creo firmemente que al final de este entrenamiento de seis días habrá más gloria en nosotros que la que hay ahora mismo. Esta gloria está aumentando día a día. Por tanto, vemos que la gloria de Jehová es el centro del evangelio para la nueva creación.

#### *La gloria es la expresión de Dios*

La gloria es la expresión de Dios (Jn. 1:1, 14).

#### *Cristo es el resplandor de la gloria de Dios, y este resplandor es como el brillo del sol*

Cristo es el resplandor de la gloria de Dios, y este resplandor es como el brillo del sol (He. 1:3; Lc. 1:78-79).

#### *Cuando Cristo apareció, la gloria de Jehová fue revelada a fin de ser vista por quienes buscan a Dios y por los creyentes de Cristo*

Cuando Cristo apareció, la gloria de Jehová fue revelada a fin de ser vista por quienes buscan a Dios y por los creyentes de Cristo (Mt. 17:1-2, 5; Lc. 2:25-32; 9:32; Jn. 1:14; 2 P. 1:16-18). Ciertamente todos queremos que Cristo aparezca y se manifieste en nosotros.

#### *Para aquellos en quienes Cristo resplandeció, Cristo es la gloria de Dios así como la esperanza de gloria dentro de ellos*

Para aquellos en quienes Cristo resplandeció, Cristo es la gloria de Dios así como la esperanza de gloria dentro de ellos (Col. 1:27; 2 Co.

3:15-16, 18). Isaías 40 comienza con: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo!” (v. 1). En 2 Corintios 1, después del saludo inicial, Pablo pronuncia una bendición al decir: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (vs. 3-4). En Isaías 49:4 el profeta, que tipifica a Cristo, estaba verdaderamente desanimado, y dijo: “Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. / Pero mi causa está delante de Jehová, / y mi recompensa con mi Dios”. Todos necesitamos darnos cuenta de que el factor intrínseco de la consolación y del aliento es el precioso resplandor de Jesús. Cristo está en nosotros, y este Cristo que está en nosotros es el elemento mismo de gloria; Él es la esperanza de gloria.

**El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre**

El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre (2 Co. 4:4). En Génesis 1, después de la obra de creación efectuada por Dios, hay un intervalo posterior al gran caos causado por la rebelión de Satanás; luego, cuando Dios intervino para llevar a cabo una obra de recobro y creación adicional, Él comenzó esta obra trayendo la luz y dijo: “Haya luz” (v. 3). En el caso de la nueva creación se cumple un principio similar, si no el mismo principio. La tierra está llena de personas que están en la vieja creación, personas que están en una condición de muerte y tinieblas. Debemos ir a ellos como luminares que están en el mundo, enarbolando la palabra de vida (Fil. 2:15-16). Todos hemos escuchado y recibido las buenas nuevas en nuestro corazón, hemos experimentado el resplandor de Jesús, y ahora seguimos adelante y le permitimos al Dios de gloria que irradie desde nosotros a los corazones de seres humanos entenebrecidos, muertos y que perecen. Ese resplandor transmitirá la luz de vida al interior del ser de ellos como aquello que constituye el centro de la nueva creación de Dios.

Éste es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre. Espero que todos tengamos certeza en cuanto al cuidado amoroso que el Señor nos brinda y podamos orar de esta manera: “Señor, convierte todo mi ser en luz. Que no quede ninguna parte oscura en mí. Señor, Tu luz es la luz más agradable. Es

la luz que está en el Cordero. Es una luz tan atractiva pero que, al mismo tiempo, aniquila todo lo negativo. Señor, quiero que todo lo negativo que hay en mí sea aniquilado”. Les animo a todos a reservar un determinado tiempo cada día para estar a solas con el Señor y abrirse a Él, la gloria de Jehová, la expresión del Dios de gloria, y simplemente permitirle resplandecer. Pueden estar seguros de que el amor siempre acompaña la luz. Como dice *Himnos*, #8: “¡Dios de amor! ¡Dios de luz! / En el Hijo vida das; / Alumbrando y amando, / Tú la vida impartirás”.

*La iluminación, el resplandor, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo, es resultado de que Dios haya resplandecido en nuestros corazones*

La iluminación, el resplandor, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo, es resultado de que Dios haya resplandecido en nuestros corazones (2 Co. 4:6). Todos estamos aquí para ser entrenados, y todos necesitamos presentarnos al Señor como aprendices y decir: “Señor, resplandece en mi corazón. No estoy de acuerdo en que todavía haya tinieblas en él. Me rehúso a tolerar que alguna parte de mí ser todavía permanezca bajo la autoridad de las tinieblas y sea controlada por el enemigo”. Recientemente recibí un correo electrónico de parte de una querida hermana diciendo que estaba enojada internamente, pero que ni siquiera sabía por qué. No obstante, cuando la luz resplandezca sobre ella, la fuente de ese enojo será puesta al descubierto y se le dará muerte, y esa parte de su corazón será liberada para entrar en el reino del Hijo del amor de Dios. Esta clase de experiencia debe ser real para cada uno de nosotros.

El Señor dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12), pero en Mateo 5:14 Él dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”. Esto se refiere a que somos hechos Dios en lo referido a la luz como atributo divino del mismo modo en que Dios es luz. En Efesios 5:8 Pablo dijo: “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor”. Aquí, quisiera recalcar las palabras *en el Señor*. Jamás podríamos ser luz en nosotros mismos aparte de Él. Así pues, debido a que somos luz, aquello que somos puede ser irradiado desde nuestro ser para resplandecer al interior del corazón de otro ser humano. ¡Qué jubileo! ¡Qué liberación! ¡Cuán grande liberación significará esto para otro ser humano precioso!

*Himnos*, #414 dice: “La gracia sanará / Los sentimientos / Tan aplastados por el tentador; / De nuevo vibrarán, / Las cuerdas rotas, / Al ser

tocadas por tan grande amor”. Preparémonos intrínsecamente permitiéndole al Señor que nos hable desde Su corazón a nuestro corazón y permitiéndole al Dios de gloria en el Hijo que resplandezca como el evangelio de la gloria de Cristo en nuestro corazón. Entonces Él podrá irradiar desde nosotros. En la medida que pasemos más tiempo a solas con Él, Él resplandecerá en nosotros e irradiará Su luz hasta que todo nuestro ser sea constituido de la luz misma. Por eso el Señor dijo: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13:43). Al resplandecer es que reinaremos; ésta es la realidad del reino.

*El resplandor de Dios en nuestros corazones  
introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria,  
quien es la corporificación de Dios  
para ser nuestra vida y nuestro todo*

El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo (2 Co. 4:7). Ésa es la meta de Dios. Esto es lo que está en Su corazón en cuanto a cada uno de nosotros. Él quiere ser nuestra vida, lo cual significa que Él quiere ser nosotros, pero ¿estamos dispuestos a dejar de ser nosotros mismos y permitir que el Cristo de gloria sea nosotros?

#### JEHOVÁ SE REVELA POR MEDIO DE SU HABLAR

Jehová se revela por medio de Su hablar (Jn. 1:1, 14, 29, 32, 36, 42, 51; 3:34; 7:16-17; 14:24). Hay un punto precioso en Juan 7:16-18: “Jesús les respondió y dijo: Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo por Mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia”. Existe una relación intrínseca entre hablar y expresar. Las personas elocuentes o de una personalidad fuerte, dinámica y carismática, en realidad gustan de hablar en público porque es una oportunidad para expresarse y glorificarse a sí mismos. Sin embargo, el Señor dijo: “El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca”. Regresaremos a este asunto en un mensaje posterior.

Puesto que éste es un entrenamiento, quisiera testificarles de mi aprendizaje, que es un proceso aún en progreso. He tenido que aprender

cómo hablar nuevamente, como si estuviese aprendiendo otro idioma. Estoy aprendiendo a no hablar por mi propia cuenta, es decir, a no hablar por los sentimientos y las opiniones subjetivas del yo. Nuestro Señor, el Salvador, las buenas nuevas, fue la única persona que no ofendió a Dios con Su hablar. La gracia siempre estaba en Sus labios. Él nunca habló por su propia cuenta, no impartió Su propia enseñanza y no habló Sus propias palabras. Él dijo: “Así pues, lo que Yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (12:50). Debido a que Él es tal persona, Él reveló la gloria de Dios al hablar la palabra de Dios.

**La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo,  
la corporificación de Dios, como el evangelio de Dios**

La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios, como el evangelio de Dios (Is. 40:8; Col. 2:9; Ro. 1:1, 3-4, 16; 10:6-8).

**El Señor Jesús fue enviado por el Padre con el propósito  
de que hablara la palabra de Dios  
para que Dios fuera expresado; mediante Su palabra,  
Su hablar, Dios nos es revelado y presentado**

El Señor Jesús fue enviado por el Padre con el propósito de que hablara la palabra de Dios para que Dios fuera expresado; mediante Su palabra, Su hablar, Dios nos es revelado y presentado (Jn. 1:1, 14, 18; 3:34; 5:36-37; 7:17; 14:10). ¡Qué hablar tan maravilloso!

**Toda la humanidad caída es como hierba que se seca,  
y su gloria es como la flor de la hierba cuando se marchita;  
los creyentes en Cristo eran así,  
pero la palabra viva y permanente del Señor  
ha cambiado su naturaleza, al hacer que sean vivientes  
y permanezcan para siempre**

Toda la humanidad caída es como hierba que se seca, y su gloria es como la flor de la hierba cuando se marchita; los creyentes en Cristo eran así, pero la palabra viva y permanente del Señor ha cambiado su naturaleza, al hacer que sean vivientes y permanezcan para siempre (Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25). Si visita Minnesota en enero, verá muchos parajes donde sólo hay hierba seca. Todo el linaje humano caído es como la hierba seca, y su gloria es como las flores marchitas de la hierba. Hubo una actriz en la década de los 60 que fue considerada

la mujer más hermosa en el mundo, pero hoy no lo es. Esto demuestra que la gloria del hombre es como la flor de la hierba que se marchita. No importa qué haga una mujer para intentar mantener su belleza, la flor se marchita y la hierba se seca. Todo el linaje humano es como hierba seca. Algunos de nosotros hemos observado cómo miembros mayores de la familia se han secado frente a nuestros ojos; nos parte el corazón, sin embargo, ésa es la progresión inevitable de la humanidad caída en la vieja creación. Los creyentes en Cristo fueron una vez así, pero la palabra viviente y permanente del Señor ha cambiado su naturaleza, haciéndolos vivientes y que permanecen para siempre.

“La hierba se seca y se marchita la flor, / mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8). ¡Qué versículo para el evangelio es éste! Todavía estamos orando por la salvación de un supuesto ateo famoso, pero él se está secando, y su palabra quedará en nada; no obstante, la palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre. El Señor dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán jamás” (Mt. 24:35).

*Los que reciben a Cristo, la gloria de Dios,  
como la palabra de Dios que vive y permanece,  
son regenerados y tienen vida eterna para vivir para siempre*

Los que reciben a Cristo, la gloria de Dios, como la palabra de Dios que vive y permanece, son regenerados y tienen vida eterna para vivir para siempre (Jn. 1:12-13; 3:15). Éstas son las buenas noticias, las buenas nuevas. Vamos a vivir por siempre porque tenemos la vida eterna de Dios. Qué reunión festiva tendremos cuando todos los hijos glorificados de Dios estén reunidos como la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, y estemos juntos en el Señor para siempre debido a que fuimos regenerados, nacimos de Dios, con la semilla divina que es la palabra viva y permanente de Dios. ¡Aleluya!

*Esta palabra viva ha introducido en nosotros la vida eterna  
para regenerarnos, y nosotros hemos recibido  
la vida eterna para nuestro disfrute diario*

Esta palabra viva ha introducido en nosotros la vida eterna para regenerarnos, y nosotros hemos recibido la vida eterna para nuestro disfrute diario (1 P. 1:23-25). Que la palabra que el Señor nos está dando estos días cause que estemos más felices con el Señor como nunca antes.

*La palabra del Señor permanecerá para siempre  
a fin de vivificar a los hombres para que ellos  
participen de Su vida eterna con miras a su disfrute*

La palabra del Señor permanecerá para siempre a fin de vivificar a los hombres para que ellos participen de Su vida eterna con miras a su disfrute (Is. 40:6-8; 1 P. 1:23-25; Ap. 2:7).

**ISAÍAS 40:9-26 NOS PRESENTA LA REVELACIÓN DEL SEÑOR JEHOVÁ:  
LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO,  
EL DIOS INCOMPARABLE**

Isaías 40:9-26 nos presenta la revelación del Señor Jehová: la manifestación del Señor Jesucristo, el Dios incomparable. Necesitamos unir el primer punto principal de este mensaje —que el Cristo todo-inclusivo es Jehová el Salvador, las buenas nuevas— con este punto. *Himnos, #9* dice: “Oh Dios, tan trascendente, / Tan santo eres Tú; / Nadie puede igualarte, / Incomparable Tú”. Debemos tomar conciencia de cuán incomparable es nuestro Señor Jesucristo, el Dios incomparable.

**“¡Ved aquí al Dios vuestro!”**

*Ésta es la revelación del Señor Jehová,  
la aparición de Dios mismo como el Señor Jesucristo,  
el Salvador, quien se hizo hombre mediante Su encarnación*

“¡Ved aquí al Dios vuestro!” (v. 9). Ésta es la revelación del Señor Jehová, la aparición de Dios mismo como el Señor Jesucristo, el Salvador, quien se hizo hombre mediante Su encarnación (Mt. 1:18-23; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14).

*Jesús, quien es Jehová, es nuestro Dios;  
la revelación de Jehová es la aparición de Jesús*

Jesús, quien es Jehová, es nuestro Dios; la revelación de Jehová es la aparición de Jesús (vs. 1, 14; 8:24, 28, 58; Mt. 1:21).

*Cristo es el Dios completo  
manifestado en la carne*

Cristo es el Dios completo manifestado en la carne (1 Ti. 3:16). El Verbo, quien es Dios, se hizo carne (Jn. 1:1, 14). En la encarnación Cristo es el Dios completo manifestado en la carne (1 Ti. 3:16). En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Quienes tienen menos de treinta años deben memorizar todos estos versículos

por el resto de sus vidas porque vivirán para siempre como la expresión corporativa del Dios Triuno completo manifestado en la humanidad.

*Esta frase tan breve: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”  
es las buenas nuevas*

Esta frase tan breve: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”, es las buenas nuevas (Is. 40:9).

**El Señor Jehová, quien es Jesucristo, es el Gobernante  
que viene como el Poderoso para regir sobre nosotros,  
y Él es el Juez que nos premia o nos castiga**

El Señor Jehová, quien es Jesucristo, es el Gobernante que viene como el Poderoso para regir sobre nosotros, y Él es el Juez que nos premia o nos castiga (v. 10; Mt. 2:6; 25:14-30; 2 Co. 5:10). Esto forma parte del evangelio, el evangelio del reino.

**Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Cristo viene  
a ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al gobernar y corregir  
a Sus ovejas, y al alimentar Su rebaño, reunir a los corderos  
en Su brazo, llevarlos en Su pecho y pastorear  
con ternura a las recién paridas**

Como el Poderoso, Aquel que rige y juzga, Cristo viene a ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al gobernar y corregir a Sus ovejas, y al alimentar Su rebaño, reunir a los corderos con Su brazo, llevarlos en Su pecho y pastorear con ternura a las recién paridas (Is. 40:11; Mt. 2:6; 9:36; Jn. 10:2-4, 11, 14). En esta reunión hay casi cinco mil; el Señor corregirá a algunos de nosotros y nos alimentará. Puede ser que usted sea un varón fuerte, pero el Señor lo ve como el cordero que Él quiere cargar en Sus brazos. Hay un tiempo cuando necesitamos ser abrazados por Él, sostenidos por Él y llevados en Su pecho. A veces cuando decimos: “Señor, no puedo continuar”, realmente es un hecho que no podemos continuar; no es un asunto de autocompasión. Tal vez estamos esperando que alguien nos anime diciendo: “Vas camino a Sión. Eres maravilloso”, pero en realidad, no podemos continuar. Justo esta mañana le dije al Señor que conforme a mi sentir: “No puedo dar este mensaje. Sólo Tú puedes hacer esto. Tú eres el Mensajero, y Tú eres el mensaje”. Por tanto, ahora mismo, estoy muy contento de ser llevado en el pecho del Señor. El Señor nos puede cargar a cualquier parte que quiera ir. Si le damos la libertad al Señor, puede que diga: “Quiero

llevarte a Italia” o “Quiero llevarte a Fargo, Dakota del Norte”. ¿Quién sabe adónde el Señor nos llevará? Prefiero estar en Fargo, en el pecho del Señor, que en Honolulu como una oveja perdida. No es un asunto de dónde estemos, sino de en los brazos de quién estamos.

**Cristo es el Santo, el Dios eterno,  
Jehová, el Creador de los confines de la tierra,  
quien está sentado sobre el círculo de la tierra**

*Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable,  
incomparable y elevado; no hay comparación entre Él  
y cualquier otra persona o cosa*

Cristo es el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los confines de la tierra, quien está sentado sobre el círculo de la tierra (Is. 40:22, 25-26, 28a). Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado; no hay comparación entre Él y cualquier otra persona o cosa (vs. 12-18, 28b, 22a).

*Todas las personas son como la gota de agua que cae del cubo,  
como polvo menudo en las balanzas, y no son nada,  
incluso menos que nada, solamente vanidad, vaciedad*

Todas las personas son como la gota de agua que cae del cubo, como polvo menudo en las balanzas, y no son nada, incluso menos que nada, solamente vanidad, vaciedad (vs. 15, 17; Ec. 1:2; cfr. Cnt. 1:1). Los mejores atletas: son nada, incluso menos que nada; son como polvo en una balanza. Los hombres más adinerados: son nada y son vanidad. A todos los artistas famosos, todos los grandes políticos y líderes en el ámbito de los negocios: nuestro evangelio para ellos es que son menos que nada. Sin el Cristo todo-inclusivo, el hombre es como la hierba seca, es como una mera gota que cae del cubo, incluso es nada. El evangelio denuncia a todos los hombres, sean grandes o pequeños. El evangelio pone al descubierto lo que es el hombre en sí mismo aparte del Cristo todo-inclusivo.

*La predicación apropiada del Cristo todo-inclusivo  
como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas  
comprendan que son nada y que Cristo lo es todo*

La predicación apropiada del Cristo todo-inclusivo como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas comprendan que son nada

y que Cristo lo es todo (Is. 40:15, 17). No pretendamos que comprendemos que somos nada. Si usted en verdad comprende que es nada, nunca trataría de hacer alarde de ello; sin embargo, es una gran liberación darnos cuenta de que el corolario de que Cristo lo es todo es que nosotros somos nada. ¡Oh, qué gozo el ser nada, tener nada, preocuparse por nada y darse cuenta de que separados de Él no podemos hacer nada! Pedro y algunos otros salieron a pescar y su experiencia se puede resumir en dos palabras: noche y nada (Jn. 21:3). ¿Estamos nosotros dispuestos a que el Señor nos haga darnos cuenta de que somos nada? Nuestra belleza es nada, nuestra inteligencia es nada, nuestra educación es nada, nuestra fuerza es nada y nuestros logros son nada. Sólo Cristo es. Sólo Él es el Yo Soy; Él lo es todo.

*Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo*

Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo (Fil. 3:7-8).

**LAS PALABRAS DEL PROFETA EN ISAÍAS 40 —SU ANUNCIO DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO, JEHOVÁ EL SALVADOR, COMO LAS BUENAS NUEVAS—, SON UN EXCELENTE EJEMPLO DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO; TODOS LOS SERES HUMANOS NECESITAN AL DIOS INCOMPARABLE, AL CRISTO QUE VIENE, LA GLORIA DE JEHOVÁ COMO EL CENTRO DEL EVANGELIO PARA LA NUEVA CREACIÓN, LA PALABRA DE DIOS QUE VIVE Y PERMANECE A FIN DE SER REGENERADOS PARA POSEER LA VIDA ETERNA, Y LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR JEHOVÁ, LA REVELACIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO**

Las palabras del profeta en Isaías 40 —su anuncio del Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, como las buenas nuevas—, son un excelente ejemplo de la predicación del evangelio; todos los seres humanos necesitan al Dios incomparable (vs. 18-26), al Cristo que viene (v. 3), la gloria de Jehová como el centro del evangelio para la nueva creación (v. 5), la palabra de Dios que vive y permanece a fin de ser regenerados para poseer la vida eterna (vs. 6-8), y la manifestación del Señor Jehová, la revelación del Señor Jesucristo (vs. 9-12).—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

### Vivir en la realidad de la nueva creación (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Is. 40:3-5, 28-31

- I. Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, que corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, se centran principalmente en la vieja creación, mientras que los últimos veintisiete capítulos, que corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento, se centran en la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15:
  - A. Isaías 40 revela la anunciación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios, Is. 40:1-5), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos, Is. 40:6-8) y la transformación (que corresponde a las Epístolas, Is. 40:28-31); ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios (en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad) por medio de la regeneración y la transformación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios.
  - B. Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento empiezan con la venida de Juan el Bautista, quien introdujo al Cristo esperado para la iniciación de la nueva creación—vs. 3-5; Mr. 1:1-11.
  - C. La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas, mientras que la nueva creación, que está constituida de los creyentes que han nacido de Dios, sí posee dicha vida y naturaleza (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4); por lo tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no conforme a la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina (Ro. 6:4; 7:6).
- II. Juan el Bautista es tipificado por Elías (Lc. 1:17), quien es un tipo de la era antiguotestamentaria con la economía antiguotestamentaria, y el Señor Jesús es tipificado por Eliseo, quien es un tipo de